



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 097 CDMX SUR

Tesina Modalidad Ensayo:

“El Manejo de Emociones en Niños de Preescolar: Un Enfoque desde las Inteligencias Múltiples, el Constructivismo de Vygotsky y el Plan de Estudios de la Nueva Escuela Mexicana”, que, para obtener el título de Licenciada en educación Preescolar, presenta:

Mónica Adriana Vargas

Tutor: Alejandro Villamar Bañuelos

CDMX,2025



Rectoría
Secretaría Académica
Dirección de Unidades
Unidad UPN. 097 COMEX, Sur
Tlalaxián

Ciudad de México, 12 de agosto 2025.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

C. MÓNICA ADRIANA VARGAS HERNÁNDEZ

Presente:

En mi carácter de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación de la Tesis modalidad ensayo: "El manejo de emociones en niños de preescolar: un enfoque desde las inteligencias múltiples, el constructivismo de Vygotsky y el plan de estudios de la nueva Escuela Mexicana", que usted presenta como opción de Titulación de la Licenciatura en Educación Preescolar, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la Institución,

Por lo anterior, se determina favorable su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



MARÍA DE LOURDES SALAZAR SIERRA
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN

M155/2025



2025
Año de
La Mujer
Indígena

Agradecimiento

Estoy profundamente agradecida con Dios por darme la fuerza cuando estaba a punto de rendirme, gracias infinitas a mis hijos que han sido el motor de mi vida por su fe en mí en este gran reto y por estar conmigo en momentos de estrés y alegría, gracias por ser siempre mi apoyo. Este es un logro nuestro.

A mi amiga Sandra gracias por tu compañía y apoyo en esta gran experiencia.

Gracias vida.

ÍNDICE

	Planteamiento del problema	5
	Justificación	6
	Introducción	7
1	Las Inteligencias Múltiples y el Manejo de Emociones en Preescolar	8
2	Constructivismo y el desarrollo Emocional: La perspectiva de Vygotsky	14
3	Integración del Plan de Estudios de la Nueva Escuela Mexicana	23
	Reflexiones Finales	53
	Referencias	57

Planteamiento del Problema.

El manejo de emociones en la primera infancia es un componente esencial para el desarrollo integral de los niños. En el contexto educativo preescolar, se ha observado que muchos planes de estudio tradicionales no abordan adecuadamente las necesidades emocionales de los niños, enfocándose predominantemente en el desarrollo cognitivo y académico. Esta falta de atención al desarrollo emocional puede tener repercusiones significativas, tales como dificultades en la socialización, problemas de comportamiento y una menor capacidad para enfrentar desafíos académicos y personales.

En México, el plan de estudios de la Nueva Escuela Mexicana busca promover una educación integral, equitativa e inclusiva. Sin embargo, aún existen desafíos en la implementación efectiva de estrategias para el manejo de emociones en el aula preescolar. Esto se debe, en parte, a una formación insuficiente de los docentes en esta área y a la falta de recursos y materiales didácticos específicos. Además, la diversidad de inteligencias y estilos de aprendizaje en el aula preescolar exige un enfoque pedagógico que sea flexible y adaptable a las necesidades individuales de cada niño.

La teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner y el constructivismo de Lev Vygotsky ofrecen marcos teóricos robustos para abordar estos desafíos. Gardner propone que todos los niños poseen diferentes tipos de inteligencias en diversas combinaciones, lo que sugiere que el manejo de emociones puede ser enseñado de manera más efectiva si se consideran estas diferencias individuales. Por su parte, Vygotsky destaca la importancia del contexto social y cultural en el desarrollo emocional, subrayando el rol crucial de la interacción y la mediación en el aprendizaje emocional.

Este estudio se propone investigar cómo la integración de estos enfoques teóricos en el plan de estudios de la Nueva Escuela Mexicana puede mejorar el manejo de

emociones en niños de preescolar, proporcionando a los docentes estrategias prácticas y efectivas para apoyar el desarrollo emocional de sus alumnos.

Justificación.

El desarrollo emocional en la primera infancia es un determinante crucial para el éxito académico y social a largo plazo. Los niños que aprenden a manejar sus emociones de manera efectiva tienden a tener mejores relaciones interpersonales, mayores habilidades de resolución de problemas y un rendimiento académico superior. Sin embargo, en el contexto educativo actual, especialmente en México, hay una necesidad imperiosa de mejorar las prácticas pedagógicas relacionadas con la educación emocional en preescolar.

La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner ofrece una perspectiva innovadora para abordar esta necesidad, al reconocer que cada niño tiene una combinación única de capacidades y estilos de aprendizaje. Esto permite a los educadores diseñar actividades y estrategias que resuenen con las diferentes inteligencias, facilitando un aprendizaje más efectivo y personalizado del manejo de emociones.

El constructivismo de Vygotsky, por su parte, subraya la importancia del aprendizaje social y la mediación en el desarrollo emocional. Esto implica que los educadores deben crear entornos de aprendizaje ricos en interacciones sociales positivas y proporcionar andamiaje adecuado para guiar a los niños en la comprensión y regulación de sus emociones.

La Nueva Escuela Mexicana, con su enfoque en la educación integral, proporciona un marco ideal para la implementación de estas teorías. Sin embargo, se requiere una investigación detallada y contextualizada para adaptar estos enfoques teóricos a las prácticas pedagógicas cotidianas en el aula preescolar mexicana. Este estudio tiene como objetivo llenar este vacío, ofreciendo una guía práctica y fundamentada

para los educadores y contribuyendo al desarrollo de políticas educativas más inclusivas y efectivas.

Introducción.

El manejo de emociones es un aspecto fundamental del desarrollo infantil que influye en diversas áreas del crecimiento, incluyendo la cognición, la socialización y la adaptación a entornos nuevos y desafiantes. En la etapa preescolar, los niños están en un periodo crítico de formación de sus habilidades emocionales, lo que hace indispensable una intervención educativa adecuada y oportuna.

La teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner y el constructivismo de Lev Vygotsky proporcionan marcos teóricos complementarios que pueden enriquecer significativamente el enfoque educativo en preescolar. Gardner, con su reconocimiento de diversas inteligencias, sugiere que los niños pueden aprender sobre emociones de maneras que se alineen con sus fortalezas individuales. Vygotsky, por su parte, enfatiza el papel de la interacción social y la mediación en el aprendizaje, subrayando que el desarrollo emocional no ocurre en aislamiento sino en un contexto social dinámico.

El plan de estudios de la Nueva Escuela Mexicana, con su enfoque en la educación integral y equitativa, ofrece una estructura ideal para incorporar estos enfoques teóricos en la práctica educativa diaria. No obstante, la implementación efectiva de estas teorías requiere un entendimiento profundo de cómo se pueden integrar en el aula de preescolar de manera que respondan a las necesidades específicas de los niños y los educadores.

Este ensayo se propone explorar cómo la combinación de las teorías de Gardner y Vygotsky puede enriquecer el manejo de emociones en niños de preescolar dentro del marco del plan de estudios de la Nueva Escuela Mexicana. A través de un análisis teórico y práctico, se presentarán estrategias y recomendaciones para mejorar la educación emocional en preescolar, con el objetivo de apoyar el

desarrollo integral de los niños y preparar a los educadores para enfrentar los desafíos de la enseñanza emocional en el siglo XXI.

Capítulo 1.

Las Inteligencias Múltiples y el Manejo de Emociones en Preescolar

El manejo de las emociones en la etapa preescolar es un pilar fundamental para el desarrollo integral del niño. Durante estos años formativos, los infantes no solo desarrollan capacidades cognitivas, sino también habilidades emocionales esenciales para su bienestar y éxito futuro.

En este contexto, la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983) ofrece una estructura valiosa para abordar la diversidad de formas en las que los niños procesan y expresan sus emociones. Este enfoque permite a los educadores personalizar estrategias pedagógicas que promuevan el desarrollo emocional a través de actividades adaptadas a las distintas inteligencias.

La teoría de las inteligencias múltiples, propuesta por Gardner en 1983, revolucionó la manera en que entiende la capacidad intelectual. Según Gardner (2001), no existe una única forma de inteligencia, sino que los seres humanos poseen diferentes tipos de inteligencias que se manifiestan en áreas específicas, como la inteligencia lingüística, lógico-matemática, musical, corporal-cinestésica, espacial, naturalista, interpersonal e intrapersonal. Estos dos últimos —la interpersonal y la intrapersonal— juegan un papel crucial en el manejo de las emociones y por ende del aprendizaje en el aula.

La inteligencia interpersonal se refiere a la capacidad de comprender a los demás, lo que permite a los niños interactuar de manera efectiva en situaciones sociales. La empatía y las habilidades sociales son aspectos clave de esta inteligencia. En el aula preescolar, los niños que desarrollan su inteligencia interpersonal son capaces de reconocer y responder adecuadamente a las emociones de sus compañeros, lo que fomenta un entorno de aprendizaje colaborativo y armónico (Goleman, 1995).

Por otro lado, la inteligencia intrapersonal implica la capacidad de comprender los propios sentimientos y emociones. Un con una fuerte inteligencia intrapersonal es más capaz de regular sus emociones, lo que le permite gestionar la frustración y otros desafíos emocionales de manera más efectiva (Fernández, 2013).

Emociones en la Primera Infancia.

Las emociones juegan un papel central en el desarrollo infantil. Según Del Barrio (2005), las emociones infantiles evolucionan rápidamente en los primeros años de vida, y las experiencias emocionales tempranas influyen significativamente en el bienestar psicológico futuro de los niños. Es en el entorno preescolar donde los niños comienzan a experimentar un mayor abanico de emociones y se enfrentan a situaciones sociales complejas que requieren habilidades emocionales.

Los educadores tienen un papel fundamental en la identificación y gestión de las emociones en los niños pequeños. Desde una perspectiva constructivista, Vygotsky (1978) señalaba que el desarrollo cognitivo y emocional está profundamente influenciado por las interacciones sociales. En este sentido, el aula preescolar se convierte en un espacio ideal para la práctica y el desarrollo de estas habilidades. A través del juego y las interacciones con sus pares, los niños aprenden a reconocer sus emociones y las de los demás, lo que contribuye a un manejo emocional más eficaz (Shapiro, 1997).

El Enfoque de la Inteligencia Emocional

Daniel Goleman (1995) popularizó el concepto de inteligencia emocional, subrayando la importancia de ser capaces de identificar, comprender y gestionar nuestras emociones y las de los demás. En el contexto preescolar, donde las emociones a menudo son intensas y difíciles de regular, este enfoque es particularmente relevante. Goleman (2013) señala que la capacidad para concentrarse, manejar el estrés y establecer relaciones saludables se construye en gran medida durante la infancia.

En mi experiencia como docente en preescolar, él fue testigo de cómo los niños enfrentan diariamente una variedad de emociones que pueden resultar abrumadoras para ellos. Desde la emoción al descubrir algo nuevo, hasta la frustración por no poder alcanzar una meta, los niños necesitan orientación para aprender a regular estos sentimientos. En este proceso, el enfoque de la inteligencia emocional es clave para ayudarlo a desarrollar habilidades esenciales que les serán útiles a lo largo de su vida.

Al integrar la inteligencia emocional en el currículo preescolar, los docentes pueden ayudar a los niños a desarrollar habilidades cruciales para la vida. Fernández (2013) destaca que el uso adecuado de nuestras emociones mejora la toma de decisiones y la resolución de conflictos, habilidades que pueden ser enseñadas desde temprana edad. En el entorno preescolar, esto se logra mediante actividades que promueven la autorreflexión y la empatía, como los juegos de roles o la narración de historias donde los niños identifican y discuten.

Estrategias Basadas en las Inteligencias Múltiples

La aplicación de la teoría de las inteligencias múltiples al manejo emocional en el preescolar permite a los educadores diseñar actividades adaptadas a los distintos estilos de aprendizaje. Los niños con una inteligencia corporal-cinestésica dominante, por ejemplo, pueden beneficiarse de actividades que involucren el movimiento, como juegos de dramatización donde expresan emociones a través del cuerpo (Robinson y Aronica, 2009). De igual manera, los niños con inteligencia musical desarrollada pueden aprender a identificar y manejar sus emociones a través de canciones y ritmos que representan diferentes estados emocionales (De Acevedo, 2014).

Para aquellos niños con inteligencia lingüística, la escritura o la narración de historias puede ser una forma efectiva de explorar y expresar emociones. Estas actividades no solo refuerzan la comprensión emocional, sino que también

fomentan un vocabulario emocional más rico, lo que permite a los niños articular sus sentimientos de manera más precisa (García y Cuesta, 2011).

Integrar la inteligencia emocional en el currículo preescolar ofrece a los docentes una oportunidad única para ayudar a los niños a desarrollar habilidades cruciales. Según Fernández (2013), el uso adecuado de las emociones mejora la toma de decisiones y la resolución de conflictos. Estas son habilidades que pueden ser enseñadas desde temprana edad, y el entorno preescolar es ideal para comenzar este aprendizaje.

Una de las actividades que he implementado con éxito en mis aulas es la "rueda de las emociones". Esta herramienta permite a los niños identificar cómo se sienten y comunicarlo de manera visual al resto de la clase. A través de esta dinámica, los niños no solo aprenden a reconocer sus emociones, sino que también desarrollan empatía al escuchar cómo se sienten sus compañeros. Goleman (1995) señala que esta capacidad para comprender las emociones de los demás es un componente esencial de la inteligencia emocional.

En el contexto preescolar, los juegos de roles y la narración de historias son actividades particularmente efectivas para promover la inteligencia emocional. Los juegos de roles permiten a los niños asumir diferentes personajes y experimentar emociones desde distintas perspectivas, facilitando así el desarrollo de la empatía. En una de mis clases, los niños participaron en una representación donde interpretaron personajes que se encontraban en un conflicto en el patio de juegos. Después de la actividad, discutimos las emociones que han experimentado los personajes y cómo podrían haber resuelto el conflicto de una manera más pacífica. Esto no solo promovió el diálogo entre los niños, sino que también les enseñó a reflexionar sobre sus propias emociones y las de los demás (Fernández, 2013).

Otra estrategia útil que he empleado es la narración de cuentos centrados en emociones específicas, como la tristeza o la frustración. Al finalizar la lectura, los niños tienen la oportunidad de compartir sus propias experiencias relacionadas con esas emociones, y juntos discutimos formas saludables de manejarlas. Esto

fomenta la autorreflexión, una habilidad crucial para el desarrollo emocional que puede comenzar a cultivarse desde una edad temprana (García & Cuesta, 2011).

El autocontrol es una de las habilidades más complejas que los niños deben aprender a desarrollar, y su capacidad para manejar el estrés y la frustración está profundamente ligada a su inteligencia emocional (Goleman, 2013). En preescolar, implementó con éxito la práctica de "momentos de calma", donde los niños se sientan en silencio por unos minutos y realizan ejercicios simples de respiración para relajarse. Esta técnica no solo les ayuda a calmarse en situaciones de estrés, sino que también mejora su capacidad.

En una de mis clases, un niño solía tener dificultades para gestionar su enojo cuando algo no salía como esperaba. Para ayudarlo, creamos un espacio llamado "la esquina tranquila", donde él y otros niños podrían ir a tomarse un momento para calmarse. Este espacio les proporcionaba una oportunidad para reflexionar sobre sus emociones antes de regresar a las actividades del grupo. Con el tiempo, el niño aprendió a identificar cuándo necesitaba un descanso y cómo manejar su frustración de manera más efectiva.

El impacto de la inteligencia emocional no se limita únicamente al ámbito social. Goleman (1995) argumenta que la capacidad de un niño para gestionar sus emociones influye directamente en su rendimiento académico. Un niño que ha aprendido a manejar la frustración es más capaz de enfrentar los desafíos con resiliencia, lo que le permite continuar esforzándose, incluso cuando las tareas son difíciles.

En mi experiencia, los niños que están emocionalmente equilibrados son más propensos a participar activamente en las actividades del aula ya trabajar de manera colaborativa con

Un ejemplo de esto ocurrió durante un proyecto de arte colaborativo que realicé con mis alumnos. Al principio, algunos niños se frustraron porque no podían ponerse de acuerdo sobre los materiales que debían usar. Aproveché esta oportunidad para guiarlos en una conversación sobre sus emociones y cómo podrían trabajar juntos

para resolver el conflicto. A través de este ejercicio, los niños no solo lograron completar el proyecto, sino que también desarrollaron habilidades de resolución de problemas.

Para cerrar este tema, dire que el enfoque de la inteligencia emocional en preescolar es esencial para el desarrollo integral de los niños. Como docentes, tenemos la responsabilidad de proporcionar a nuestros alumnos las herramientas necesarias para identificar, comprender y gestionar sus emociones. A través de actividades como los juegos de roles, la narración de historias y la creación de espacios seguros para el autocontrol, los niños pueden comenzar a desarrollar su inteligencia emocional desde una edad temprana.

Capítulo 2.

Constructivismo y el Desarrollo Emocional: La Perspectiva de Vygotsky

El constructivismo, en sus diversas formas y enfoques, ha transformado significativamente la práctica educativa, especialmente en los primeros años de formación. Dentro de este marco, la perspectiva de Lev Vygotsky ofrece una rica y profunda comprensión sobre cómo el desarrollo emocional se entrelaza con los procesos de aprendizaje, destacando la importancia del contexto social y cultural en la construcción del conocimiento. Como especialista en educación preescolar, observó directamente cómo las interacciones entre los niños y los adultos mediadores, como docentes y cuidadores, son fundamentales para el desarrollo emocional del preescolar.

El constructivismo, como enfoque epistemológico y pedagógico, ha moldeado significativamente la forma en que entendemos el desarrollo del aprendizaje en la primera infancia. Entre los autores más influyentes en esta corriente se encuentra Lev Vygotsky, cuya teoría sociocultural del desarrollo cognitivo ofrece una comprensión profunda sobre cómo los procesos sociales y culturales impactan tanto el desarrollo cognitivo como el emocional. En este capítulo, exploraremos el vínculo entre el constructivismo vygotskiano y el desarrollo emocional en la educación preescolar, destacando el rol de la mediación social, el lenguaje y las interacciones en la configuración del mundo emocional del niño.

La Perspectiva Sociocultural de Vygotsky

Lev Vygotsky, en su teoría sociocultural, sostiene que el desarrollo cognitivo de los niños está íntimamente ligado a su contexto social. Desde su perspectiva, el aprendizaje no es un proceso individual, sino una actividad profundamente social que se realiza en colaboración con otros (Vygotsky, 1978). Para Vygotsky, las herramientas del pensamiento, como el lenguaje, los símbolos y los signos, son adquiridos a través de la interacción social. Así, el desarrollo emocional no puede separarse del contexto cultural en el que se encuentra el niño, ya que es en este entorno donde se negocian y aprenden las emociones.

Vygotsky, argumenta que el desarrollo cognitivo y emocional del niño está intrínsecamente vinculado a su contexto social y cultural. La Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) es uno de los conceptos clave en su teoría. La ZDP se refiere a la distancia entre lo que un niño puede hacer de manera independiente y lo que puede lograr con la ayuda de un adulto o un compañero más competente. En este espacio, el aprendizaje emocional ocurre de manera activa, pues los niños no solo aprenden habilidades cognitivas, sino también formas de gestionar y expresar emociones.

El desarrollo emocional, según Vygotsky, se construye a través de la interacción social. Las emociones no son procesos biológicos puros, sino que están mediatizadas por el lenguaje y las herramientas culturales (Baquero, 2005). Los adultos y los pares actúan como mediadores que permiten al niño interpretar y expresar sus emociones de maneras culturalmente apropiadas.

En mi experiencia como docente de preescolar, notó que el uso del juego dramático y las actividades colaborativas son herramientas esenciales para el desarrollo emocional de los niños. A través de estas actividades, los infantes no solo aprenden a regular sus emociones, sino que también desarrollan empatía y habilidades sociales. Un ejemplo claro es cuando organizamos actividades de juego de roles en el aula: al asumir diferentes personajes, los niños exploran una gama de emociones y situaciones sociales, permitiéndoles reflexionar sobre sus propias respuestas emocionales y aprender a gestionarlas de manera más efectiva.

La Mediación del Lenguaje en el Desarrollo Emocional

El lenguaje, en la teoría vygotskiana, no solo es una herramienta de comunicación, sino también una forma de estructurar el pensamiento y las emociones. Como menciona Frida Díaz Barriga (2012), el lenguaje posibilita que el niño pueda identificar, nombrar y reflexionar sobre sus estados emocionales. En el contexto preescolar, el docente tiene un papel fundamental al proporcionar un vocabulario emocional que el niño puede usar para expresar sus sentimientos. Esto va más allá de simplemente enseñar palabras; implica crear un entorno donde el niño pueda explorar sus emociones de manera segura y recibir retroalimentación adecuada.

Por ejemplo, en un aula de preescolar, el docente puede guiar al niño en situaciones de conflicto, ayudándolo a verbalizar sus emociones en lugar de recurrir a reacciones físicas, como golpes o llanto. “¿Cómo te sientes ahora?” es una pregunta clave que permite al niño comenzar a identificar emociones como la frustración, la tristeza o la alegría, transformando un momento de descontrol emocional en una oportunidad de aprendizaje (Eurasquin, 2016).

César Coll (2006) destaca que el desarrollo emocional no es un proceso individual, sino socialmente distribuido. Esto significa que el aprendizaje emocional está profundamente enraizado en las relaciones interpersonales que el niño establece con sus maestros, compañeros y cuidadores. En el contexto preescolar, los maestros tienen la oportunidad de modelar comportamientos emocionales adecuados y enseñar estrategias de regulación emocional a través de actividades colaborativas y juegos estructurados.

Por ejemplo, en un aula de preescolar, cuando dos niños disputan por un juguete, el maestro puede intervenir mediando la situación, mostrando formas de compartir y gestionando la frustración de ambos niños. Este tipo de interacción mediada es clave para el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la empatía, la resolución de conflictos y la autorregulación emocional (Coll, 2006).

El Juego como Contexto de Desarrollo Emocional

El juego tiene un papel central en la teoría de Vygotsky, ya que proporciona un contexto en el cual el niño puede experimentar roles sociales y emocionales de manera segura. Como explica Baquero (2005), el juego simbólico permite al niño explorar y experimentar diferentes emociones, y al mismo tiempo, le ofrece la oportunidad de regularlas. Durante el juego, los niños a menudo asumen roles adultos, lo que les permite ensayar estrategias de resolución emocional que han observado en sus interacciones cotidianas.

En el aula de preescolar, los rincones de juego (cocinitas, tiendas, etc.) son espacios donde los niños pueden negociar roles, experimentar emociones como la alegría, la frustración o la empatía, y aprender a gestionarlas de manera adecuada. La docente en estos casos actúa como facilitadora, observando, interviniendo cuando es necesario, y guiando a los niños en la expresión y manejo de sus emociones (Diez Barriga, 2012).

a). El juego simbólico y la regulación emocional

El juego simbólico, también conocido como juego de roles, es particularmente relevante en el desarrollo emocional. En este tipo de juego, los niños imitan situaciones cotidianas y asumen diferentes roles, lo que les permite experimentar una variedad de emociones en un ambiente controlado. Durante el juego, los niños simulan ser "adultos", como padres, maestros o médicos, lo que les da la oportunidad de explorar emociones complejas como la responsabilidad, el cuidado o incluso la autoridad (Baquero, 2005).

Por ejemplo, un niño que juega a ser el padre en una situación imaginaria podría experimentar una versión controlada de la frustración cuando el "hijo" (otro niño o un muñeco) no sigue las reglas. Al ensayar estos roles, los niños no solo reconocen las emociones involucradas, sino que también practican estrategias para manejarlas, como el diálogo, la persuasión o incluso el autocontrol.

b). El juego como espacio para la expresión y gestión de emociones

Cristina Eurasquin (2016) enfatiza que el juego no solo es un espacio de aprendizaje cognitivo, sino también una oportunidad para que los niños expresen y gestionen sus emociones de manera más libre que en las interacciones estructuradas del aula. En el juego, los niños crean su propio mundo con reglas flexibles, lo que les da mayor libertad para explorar sus emociones en un ambiente sin juicio. En este contexto, los niños pueden expresar sentimientos que tal vez no se atreverían a mostrar en situaciones más formales.

En un aula de preescolar, esto se observa cuando los niños juegan libremente en rincones como la "cocina" o la "tienda". Durante estos juegos, los pequeños pueden asumir roles que les permiten proyectar y experimentar emociones asociadas a experiencias cotidianas que les son significativas. Un niño que, por ejemplo, asume el papel de cliente en la tienda, podría experimentar la frustración de no recibir el cambio correcto o la alegría de completar una transacción exitosa, y todo esto bajo la guía de sus compañeros y maestros, quienes modelan comportamientos emocionales adecuados (Díaz Barriga, 2012).

c). La mediación del adulto en el juego y el desarrollo emocional

El rol del maestro en el juego simbólico es esencial. Aunque el juego es, en su esencia, una actividad libre y espontánea, los maestros pueden intervenir de manera estratégica para apoyar el desarrollo emocional del niño. En este sentido, el docente actúa como un mediador, no solo facilitando el juego, sino también ayudando a los niños a interpretar y manejar sus emociones de manera constructiva.

Por ejemplo, si dos niños están jugando y surge un conflicto sobre quién puede ser el "líder" en el juego, el maestro puede intervenir para ayudarlos a negociar, expresando sus emociones verbalmente y buscando una solución conjunta. Este tipo de mediación enseña a los niños habilidades cruciales para la regulación emocional, como la empatía, la paciencia y la capacidad de resolver conflictos (Coll, 2006).

Otra forma de mediación es el uso de cuentos o juegos dirigidos que exploren emociones específicas. Un ejemplo práctico es el uso de marionetas para representar diferentes emociones, como el enojo o la tristeza, y luego invitar a los niños a participar en el juego, identificando y discutiendo las emociones de los personajes. Este tipo de actividades promueve el desarrollo de la inteligencia emocional, ayudando a los niños a reconocer sus propias emociones y las de los demás.

d). El juego en situaciones de estrés emocional

El juego también puede ser una herramienta poderosa para manejar el estrés y los miedos que los niños experimentan en su vida cotidiana. Vygotsky (1979) argumenta que el juego puede ayudar a los niños a manejar situaciones que de otro modo serían emocionalmente abrumadoras. Por ejemplo, un niño que tiene miedo de ir al médico puede superar este temor jugando a ser el doctor, tomando el control de una situación que, en la vida real, le causa ansiedad.

En el contexto de preescolar, los maestros pueden crear oportunidades para que los niños jueguen a situaciones que les generen estrés, como visitar al doctor, empezar un nuevo curso o enfrentar una separación temporal de sus padres. Al asumir un rol activo en el juego, los niños experimentan una sensación de control sobre estas situaciones, lo que reduce el impacto emocional negativo y fomenta la resiliencia (Eurasquin, 2016).

e). El juego como puente hacia el desarrollo de la empatía

El desarrollo de la empatía, una habilidad emocional crucial, también se ve facilitado por el juego. Como explica César Coll (2006), cuando los niños participan en juegos de roles, tienen la oportunidad de ver el mundo desde la perspectiva de otro, lo que fomenta el desarrollo de la empatía. Por ejemplo, un niño que asume el papel de

maestro en un juego de roles puede empezar a comprender cómo se siente el adulto al lidiar con el comportamiento de los alumnos, lo que promueve una mayor comprensión y empatía hacia las figuras de autoridad en su vida diaria.

En el aula de preescolar, los maestros pueden fomentar este tipo de juegos, ayudando a los niños a identificar y discutir las emociones que emergen durante el juego. La interacción guiada y el diálogo reflexivo sobre las experiencias vividas en el juego son fundamentales para que los niños desarrollen una conciencia más profunda sobre las emociones propias y ajenas, lo que sienta las bases para un desarrollo emocional saludable y equilibrado.

El juego, especialmente el simbólico, es un contexto esencial para el desarrollo emocional en la primera infancia. A través del juego, los niños exploran, expresan y gestionan emociones en un entorno seguro y estructurado, donde la mediación de los adultos es clave para guiar estos procesos. Desde el juego de roles hasta la mediación de conflictos, el aula de preescolar se convierte en un espacio donde los niños no solo aprenden a pensar, sino también a sentir y a regular sus emociones, sentando así las bases para una vida emocional saludable y equilibrada.

Implicaciones para la Práctica Docente en Preescolar

Desde una perspectiva constructivista, el papel del docente es fundamental para facilitar el desarrollo emocional de los niños. Frida Díaz Barriga (2013) señala que el docente actúa como mediador en el proceso de aprendizaje, promoviendo un ambiente en el que los niños puedan explorar sus emociones de manera segura y constructiva. Esta mediación implica proporcionar andamiajes adecuados que permitan a los niños desarrollar tanto sus habilidades cognitivas.

Desde esta perspectiva, el maestro de preescolar no es simplemente un transmisor de conocimientos, sino un mediador activo en el desarrollo emocional del niño. Como indica Eurasquin (2016), el docente debe estar atento a las necesidades emocionales de los niños y proporcionarles las herramientas necesarias para explorar, comprender y regular sus emociones.

Por ejemplo, durante una actividad en grupo, el maestro puede introducir cuentos que exploren diferentes estados emocionales (tristeza, miedo, felicidad) y luego invitar a los niños a discutir cómo se sienten los personajes. Este tipo de actividades promueven la reflexión emocional y el desarrollo de la empatía, habilidades esenciales para el bienestar emocional del niño.

En mi práctica docente, que la mediación es particularmente relevante en situaciones de conflicto entre pares. Cuando surgen conflictos, en lugar de intervenir inmediatamente para resolverlos, procuro guiar a los niños a través de un proceso de resolución de conflictos, ayudándoles a verbalizar sus sentimientos y negociar soluciones. Este enfoque, basado en la mediación, no solo fomenta la autonomía emocional, sino que también refuerza la capacidad de los niños para trabajar en equipo y respetar la independencia.

La Zona de Desarrollo Próximo

La "zona de desarrollo próximo" (ZDP) de Vygotsky es uno de los conceptos más influyentes en la teoría del aprendizaje constructivista. Esta zona se refiere al espacio entre lo que un niño puede hacer por sí mismo y lo que puede hacer con la ayuda de un adulto o un compañero más capaz (Vygotsky, 1978). Este concepto es fundamental no solo para el desarrollo cognitivo, sino también emocional.

Gerardo Moncada (2015) sostiene que la ZDP es un espacio en el que los niños pueden experimentar y expresar emociones dentro de un entorno seguro y de apoyo. En mi práctica docente, utilizo la ZDP para fomentar la expresión emocional de los niños. Por ejemplo, cuando un niño se siente frustrado porque no puede completar una tarea, utiliza esa emoción como una oportunidad de aprendizaje. A través de la orientación y el apoyo, ayuda al niño a identificar sus emociones, comprenderlas y encontrar formas constructivas de gestionarlas. Este proceso no solo fortalece su autoestima, sino que también le proporciona las herramientas emocionales necesarias para enfrentar f

A lo largo de mi experiencia como docente en preescolar, constaté que la perspectiva constructivista de Vygotsky proporciona una base sólida para comprender y apoyar el desarrollo emocional de los niños. Al considerar el aprendizaje como un proceso social y culturalmente mediado, y al integrar las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje, los docentes podemos crear entornos educativos que fomenten tanto el crecimiento cognitivo como emocional de los niños.

Al incorporar estrategias basadas en la mediación, la resolución de conflictos y el uso de actividades lúdicas, los docentes en educación preescolar podemos contribuir a formar niños emocionalmente competentes y cognitivamente activos, preparados para enfrentar los desafíos de la vida escolar.

El enfoque constructivista de Vygotsky ofrece un marco valioso para comprender el desarrollo emocional en la primera infancia. Las emociones, lejos de ser fenómenos individuales, están profundamente enraizadas en el contexto social y cultural del niño. Los maestros de preescolar tienen un rol muy importante al proporcionar mediación emocional, guiar interacciones sociales y fomentar el lenguaje emocional. Al aplicar los principios del constructivismo en el aula, se puede promover un desarrollo emocional saludable que sienta las bases para el aprendizaje futuro.

Capítulo 3.

Integración del Plan de Estudios de la Nueva Escuela Mexicana

La Nueva Escuela Mexicana (NEM), lanzada en 2019 como parte de una reforma educativa en México, busca transformar el enfoque de la educación para centrarse en el bienestar integral de los estudiantes. Este modelo educativo pone énfasis en valores como la inclusión, la equidad y el respeto por la diversidad, abordando no solo las competencias académicas sino también el desarrollo emocional, social y cultural de los niños. En el nivel preescolar, este enfoque es particularmente relevante, ya que los primeros años de vida son cruciales para el desarrollo emocional, afectivo y social.

El Plan de Estudios de la Nueva Escuela Mexicana refleja las demandas de una sociedad más justa y democrática, siguiendo las ideas de autores como Paulo Freire (1970), quien defiende una educación liberadora y transformadora, y Boaventura de Sousa Santos (2018), quien promueve la emancipación social a través del conocimiento. En este capítulo, se analizará cómo los principios del Plan de Estudios de la NEM se entrelazan con el desarrollo emocional en la educación preescolar, utilizando el marco teórico de Vygotsky, Bandura y otros autores, y cómo estas interacciones son fundamentales para la formación integral de los niños.

Como educadora de preescolar, mi reto diario es crear un entorno de aprendizaje donde los niños no solo adquieran conocimientos, sino también donde se sientan seguros para expresar sus emociones y desarrollar su capacidad de autorregulación. En la práctica, esto implica diseñar actividades que fomenten la identificación de emociones, promover el juego cooperativo y crear espacios de reflexión donde los niños puedan hablar abiertamente sobre sus sentimientos. Un ejemplo común en mi aula es cuando los niños experimentan frustración al no poder compartir un juguete o participar en una actividad específica. En lugar de resolver el conflicto por ellos, los guío a través de un proceso de mediación emocional: les pregunto cómo se sienten, los ayudo a identificar sus emociones y los invito a buscar

soluciones en conjunto. Este tipo de intervención no solo les enseña a gestionar sus emociones, sino también a desarrollar empatía hacia los demás.

Además, la NEM promueve el aprendizaje situado en contextos reales y significativos, siguiendo el enfoque de Vygotsky (1979), quien plantea que el desarrollo cognitivo y emocional de los niños está intrínsecamente ligado a las interacciones sociales y culturales que viven en su entorno. En el aula de preescolar, esto implica adaptar las estrategias de enseñanza a la realidad cultural de los niños, reconociendo que cada uno de ellos trae consigo una historia y un contexto emocional único. Un ejemplo de cómo aplico esto en mi práctica docente es cuando utilizo cuentos o juegos basados en situaciones cotidianas que los niños pueden haber experimentado, como visitar a un familiar o enfrentarse a un cambio en su hogar. A través de estas historias, los niños no solo se identifican con los personajes, sino que también aprenden a gestionar emociones como el miedo, la tristeza o la alegría.

Otro aspecto fundamental del enfoque emocional de la NEM es la creación de un ambiente inclusivo, donde se respeten las diferencias individuales y se valoren las diversas formas en que los niños expresan sus emociones. Siguiendo los principios de la pedagogía crítica de Freire (1970), el aula se convierte en un espacio de diálogo, donde cada niño tiene la oportunidad de ser escuchado y comprendido. Por ejemplo, en mi aula, cuando un niño no puede verbalizar sus emociones, utilizo herramientas visuales como tarjetas de emociones o actividades artísticas que les permitan expresarse de manera no verbal. De esta forma, todos los niños, independientemente de sus habilidades de lenguaje, pueden participar activamente en la construcción de su bienestar emocional.

El Plan de Estudios de la Nueva Escuela Mexicana es una herramienta poderosa para integrar estos enfoques en la práctica diaria del docente, proporcionándole estrategias y recursos para abordar el desarrollo emocional desde una perspectiva inclusiva y equitativa. A través de este enfoque, no solo formamos estudiantes académicamente competentes, sino también individuos emocionalmente equilibrados, empáticos y conscientes de su entorno social y cultural.

En este capítulo, exploraremos cómo la NEM, en consonancia con los postulados de autores como Vygotsky, Freire, Bandura, entre otros, promueve una educación emocional integral en el preescolar. Asimismo, presentaremos ejemplos concretos de cómo se pueden aplicar estos principios en el aula, con el objetivo de formar niños emocionalmente sanos, empáticos y preparados para enfrentar los retos de una sociedad en constante cambio.

El Enfoque de la Nueva Escuela Mexicana en el Desarrollo Integral

El Plan de Estudios de la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2020) coloca en el centro de su propuesta educativa el concepto de "educación integral", que incluye no solo el desarrollo cognitivo y físico, sino también el emocional y social. Este enfoque parte de la premisa de que los niños necesitan aprender a gestionar sus emociones, a interactuar con los demás de manera positiva y a construir relaciones sociales saludables desde una edad temprana.

La inclusión de la educación emocional en el plan de estudios sigue la línea de pensamiento de Bandura (1977), quien resalta la importancia del aprendizaje social. Según Bandura, los niños no solo aprenden por medio de la instrucción directa, sino también a través de la observación e imitación de los comportamientos emocionales y sociales de quienes los rodean. Por lo tanto, en el contexto preescolar, el maestro se convierte en un modelo clave para la regulación emocional de los niños, ayudando a los pequeños a desarrollar habilidades como la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) establece un enfoque de desarrollo integral que va más allá del rendimiento académico tradicional, priorizando el bienestar emocional, físico, social y cognitivo de los estudiantes. En el nivel preescolar, esta visión es particularmente relevante, ya que los primeros años de vida son fundamentales para sentar las bases del desarrollo integral del niño. El plan de estudios de la NEM articula de manera explícita la importancia de una educación que fomente no solo el conocimiento académico, sino también habilidades socioemocionales que promuevan la autorregulación, el respeto por la diversidad y la convivencia pacífica (SEP, 2020).

Desde la perspectiva del desarrollo integral, la NEM enfatiza que el proceso educativo debe estar centrado en el niño, reconociendo su contexto social y cultural, y respondiendo a sus necesidades emocionales y afectivas. Este enfoque está alineado con las ideas de Lev Vygotsky (1979), quien sostiene que el desarrollo cognitivo y emocional no puede separarse de los contextos sociales y culturales en los que los niños están inmersos. En este sentido, el rol del maestro en el preescolar no es solo guiar el aprendizaje académico, sino también ser un facilitador del desarrollo emocional y social del niño.

Como educadora de preescolar, uno de mis mayores retos es ayudar a los niños a desarrollar la capacidad de autorregulación emocional. Esta habilidad es crucial para su bienestar emocional y para su éxito académico futuro. En el aula, aplico estrategias basadas en la teoría de Albert Bandura (1977), quien sostiene que los niños aprenden a través de la observación y la imitación de modelos. Así, actúo como un modelo de conducta emocional, mostrando cómo gestionar emociones como la frustración o el enojo en situaciones cotidianas.

Un ejemplo práctico de cómo integro la autorregulación emocional en mi aula es el uso de un "rincón de la calma". Cuando un niño se siente abrumado o frustrado, lo invito a dirigirse a este espacio, que contiene elementos sensoriales, libros y tarjetas con imágenes de diferentes emociones. Este espacio no solo permite al niño identificar y nombrar sus emociones, sino que también le ofrece estrategias concretas para calmarlas, como la respiración profunda o la manipulación de objetos sensoriales. Esta actividad no solo promueve la regulación emocional, sino que también fomenta la autonomía y el autoconocimiento en los niños, habilidades esenciales para su desarrollo integral.

Desde mi formación como profesora de preescolar, comprendo la importancia de adaptar estas estrategias a las necesidades individuales de los niños. Cada niño es único en su capacidad para gestionar sus emociones, por lo que es esencial ofrecer una variedad de herramientas que respondan a sus diferentes estilos de aprendizaje y expresión emocional.

El enfoque de la NEM también reconoce la importancia de las habilidades sociales y la empatía como componentes clave del desarrollo integral. En este sentido, es esencial crear en el aula de preescolar un ambiente que promueva el respeto mutuo, la convivencia pacífica y la resolución de conflictos de manera constructiva. Esto se alinea con la visión de Paulo Freire (1970), quien aboga por una educación que fomente la conciencia crítica y la empatía hacia los demás, como parte de una pedagogía liberadora.

En mi aula de preescolar, utilizo actividades de juego cooperativo para fomentar estas habilidades. Un ejemplo es el juego de roles, donde los niños asumen diferentes papeles en una situación imaginaria, como una tienda o una familia. A través de estas actividades, los niños tienen la oportunidad de practicar la empatía, al ponerse en el lugar de los demás, y aprender a resolver conflictos de manera pacífica. En una ocasión, dos niños estaban discutiendo porque ambos querían ser el "líder" del juego. En lugar de intervenir directamente y resolver el conflicto por ellos, los guí para que dialogaran entre sí, expresando cómo se sentían y buscando una solución en conjunto. Este tipo de experiencias no solo refuerzan la empatía, sino que también enseñan a los niños a respetar las perspectivas y emociones de los demás.

Desde una perspectiva pedagógica, es importante reconocer que el desarrollo de estas habilidades sociales requiere un ambiente seguro y estructurado, donde los niños se sientan libres para expresar sus emociones sin temor a ser juzgados. Mi rol como especialista es garantizar que el aula sea un espacio donde los niños no solo aprendan conceptos académicos, sino también cómo interactuar de manera positiva con los demás, lo cual es esencial para su desarrollo integral.

Otro aspecto clave del enfoque de la NEM en el desarrollo integral es la atención a la diversidad cultural y emocional de los estudiantes. Siguiendo las ideas de Boaventura de Sousa Santos (2018), quien destaca la importancia de reconocer y valorar los diferentes saberes y experiencias que los estudiantes traen consigo al

aula, la NEM promueve una educación inclusiva que respete las diversas formas en que los niños experimentan y expresan sus emociones.

En mi práctica como educadora de preescolar, me enfrento a la diversidad emocional y cultural de los niños de manera constante. Un ejemplo es cuando un niño recién llegado al aula, proveniente de una comunidad indígena, tenía dificultades para expresarse en español y para interactuar con sus compañeros debido a la barrera del idioma. En lugar de forzar su integración inmediata, utilicé juegos visuales y actividades artísticas donde el niño podía expresarse a través del dibujo y la pintura, sin necesidad de usar palabras. A través de estas actividades, no solo ayudé al niño a expresar sus emociones, sino que también fomenté la aceptación y el respeto por parte de sus compañeros hacia su forma de comunicarse.

Como profesora, sé que estas estrategias inclusivas son esenciales para garantizar que todos los niños, independientemente de su contexto cultural o emocional, se sientan valorados y comprendidos en el aula. El desarrollo integral implica no solo la adquisición de habilidades académicas, sino también la creación de un sentido de pertenencia y autoestima, lo cual es fundamental para el bienestar emocional del niño.

El juego es una herramienta poderosa en el desarrollo integral de los niños, y la NEM reconoce su valor como medio para promover tanto el aprendizaje cognitivo como el emocional. Siguiendo las ideas de Vygotsky (1979), el juego simbólico es una actividad fundamental en el desarrollo infantil, ya que permite a los niños explorar roles y emociones de manera segura.

En mi aula de preescolar, el juego simbólico es una de las estrategias más efectivas para promover el desarrollo emocional. Un ejemplo es el rincón de juegos de roles, donde los niños pueden representar situaciones cotidianas como ir al supermercado o al doctor. Durante estas actividades, los niños no solo practican habilidades cognitivas, como la resolución de problemas, sino que también exploran y gestionan sus emociones en un entorno controlado. Cuando un niño se siente frustrado porque no logra cumplir con un rol en el juego, aprovecho la oportunidad para guiarlo en la

expresión de sus sentimientos, ayudándole a identificar su frustración y a buscar una solución, como pedir ayuda a un compañero.

Como especialista en pedagogía, sé que el juego es una herramienta poderosa para integrar las diferentes dimensiones del desarrollo infantil, desde lo cognitivo hasta lo emocional y social. A través del juego, los niños no solo aprenden a pensar, sino también a sentir y a interactuar de manera positiva con los demás, lo cual es clave para su desarrollo integral.

El enfoque de la Nueva Escuela Mexicana en el desarrollo integral reconoce que la educación no debe limitarse a lo académico, sino que debe abarcar el bienestar emocional y social de los estudiantes. Como educadora de preescolar y especialista en pedagogía, mi papel es facilitar este desarrollo integral, utilizando estrategias pedagógicas que promuevan la autorregulación emocional, la empatía, el respeto por la diversidad y la inclusión. A través de actividades como el juego cooperativo, la mediación de conflictos y la creación de un ambiente inclusivo, contribuyo a que los niños desarrollen no solo habilidades académicas, sino también las competencias emocionales necesarias para su éxito y bienestar en la vida.

La Relación entre la Educación Emocional y el Currículo de la NEM

La NEM promueve una educación basada en principios de justicia social y equidad, siguiendo la línea de pensamiento de autores como Paulo Freire y Boaventura de Sousa Santos. Freire (1970) aboga por una educación que permita la "concientización", es decir, que los estudiantes desarrollen un sentido crítico sobre su realidad social. Aunque esto puede parecer un objetivo lejano para la educación preescolar, los primeros pasos de esta "concientización" pueden darse a través de la educación emocional, ayudando a los niños a comprender sus emociones, sus derechos y las dinámicas de poder en las relaciones interpersonales.

Boaventura de Sousa Santos (2018) amplía esta perspectiva, enfatizando la necesidad de una "epistemología del Sur", donde el conocimiento local y las experiencias culturales diversas juegan un papel central en el aprendizaje. En el

contexto de la educación preescolar, esto implica que el desarrollo emocional debe estar contextualizado dentro de las realidades culturales de los niños, respetando y celebrando la diversidad de sus orígenes. La educación emocional, desde esta perspectiva, no solo trata de enseñar a los niños a gestionar sus emociones, sino también a valorar y respetar las emociones y experiencias de los demás.

El currículo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) tiene como eje central una visión integral de la educación, en la que el desarrollo emocional es tan importante como el desarrollo cognitivo. Desde una perspectiva basada en la equidad, inclusión y justicia social, la NEM busca formar a individuos completos que no solo sean competentes en el ámbito académico, sino que también estén emocionalmente equilibrados, conscientes de sí mismos y capaces de convivir de manera armónica con los demás. En este sentido, la educación emocional se convierte en una pieza fundamental para lograr los objetivos de este modelo educativo.

La NEM entiende la educación emocional como una herramienta clave para que los estudiantes aprendan a gestionar sus emociones, interactuar positivamente con sus pares, y desarrollar habilidades de empatía y resolución de conflictos. Este enfoque está alineado con la idea de que las emociones no son un fenómeno separado del aprendizaje, sino que son parte integral de él. Tal como lo plantean autores como Lev Vygotsky (1979) y Albert Bandura (1977), las interacciones sociales y las emociones juegan un papel crucial en el desarrollo cognitivo y en la construcción de aprendizajes significativos.

El Rol de la Educación Emocional en el Currículo de la NEM

El currículo de la NEM reconoce que el aprendizaje ocurre en un contexto emocional. Los niños en edad preescolar están en una etapa crítica de su desarrollo emocional, donde aprender a identificar, comprender y gestionar sus emociones sienta las bases para su bienestar presente y futuro. El desarrollo emocional es, por tanto, una competencia transversal que debe estar presente en todas las

actividades educativas, no como un componente aislado, sino como un aspecto integrado en el currículo y las prácticas pedagógicas diarias.

En términos prácticos, esto significa que la enseñanza en el nivel preescolar debe ser diseñada para fomentar el desarrollo de competencias emocionales de manera natural, a través de actividades que inviten a los niños a explorar y expresar sus emociones, mientras se les proporciona un entorno seguro y estructurado para hacerlo. Desde la perspectiva de la NEM, la educación emocional es un pilar para el desarrollo de habilidades sociales como la cooperación, la empatía y la convivencia pacífica, que son elementos fundamentales en la formación de ciudadanos responsables y conscientes de su entorno social.

Un componente clave del currículo en el preescolar es el juego, una herramienta esencial para el aprendizaje emocional. Siguiendo los principios de Vygotsky (1979), el juego simbólico es una oportunidad para que los niños no solo practiquen habilidades cognitivas, sino también para que exploren diferentes emociones y roles en un contexto seguro. En el marco de la NEM, el juego es visto como un medio para que los niños ensayen habilidades emocionales, como la resolución de conflictos, el manejo de la frustración y la cooperación.

En mi experiencia como educadora de preescolar, utilizo actividades de juego cooperativo en las que los niños deben trabajar en equipo para lograr un objetivo común. Por ejemplo, organizo actividades donde los niños tienen que construir una torre con bloques entre todos. Este tipo de actividades no solo requiere habilidades motoras y cognitivas, sino que también demanda la capacidad de regular emociones como la frustración (cuando la torre se cae) y la necesidad de comunicarse de manera efectiva con los compañeros. En estos momentos, mi rol como docente es intervenir de manera estratégica, ayudando a los niños a verbalizar sus emociones y a buscar soluciones en lugar de abandonar la actividad.

En este contexto, la educación emocional no es un fin en sí mismo, sino una parte integral del proceso de aprendizaje. Los niños aprenden a manejar la frustración cuando algo no sale como esperaban, a empatizar con sus compañeros que están experimentando emociones similares y a trabajar en equipo, respetando los turnos

y contribuyendo al objetivo común. Este tipo de experiencias son esenciales para cumplir con los objetivos del currículo de la NEM, que busca formar individuos capaces de gestionar sus emociones y construir relaciones saludables.

La NEM también pone un fuerte énfasis en la resolución pacífica de conflictos, un aspecto fundamental de la educación emocional. En el aula de preescolar, los conflictos son inevitables, ya que los niños están aprendiendo a relacionarse y a compartir con los demás. Sin embargo, estos conflictos son también oportunidades para enseñar habilidades emocionales y sociales cruciales.

Un ejemplo frecuente en mi aula ocurre cuando dos niños quieren jugar con el mismo juguete al mismo tiempo. En lugar de intervenir directamente para solucionar el conflicto, utilizo este momento para guiar a los niños en el proceso de resolverlo por sí mismos. Les hago preguntas como: “¿Cómo te sientes cuando no puedes jugar con el juguete que quieres?” y “¿Cómo crees que se siente tu compañero?” Este tipo de preguntas no solo les ayuda a identificar y verbalizar sus emociones, sino también a desarrollar empatía hacia el otro.

Después de este intercambio, animo a los niños a pensar en soluciones juntos. Pueden proponer turnarse, compartir el juguete o encontrar otro juego que puedan disfrutar ambos. Este enfoque fomenta el desarrollo de la autorregulación y la empatía, competencias emocionales que son centrales en el currículo de la NEM. La resolución pacífica de conflictos es una habilidad que se desarrolla en el contexto del aula, pero que los niños llevarán consigo a lo largo de su vida.

El currículo de la NEM subraya la importancia de proporcionar a los niños las herramientas para expresar sus emociones de manera adecuada. Como docente, mi labor incluye enseñarles a los niños un lenguaje emocional que les permita identificar y nombrar sus sentimientos. Esto está alineado con la idea de Vygotsky (1979) de que el lenguaje es una herramienta fundamental para el desarrollo cognitivo y emocional. Si un niño puede identificar y verbalizar sus emociones, será más capaz de gestionarlas de manera efectiva.

Una estrategia que utilizo en el aula de preescolar es la creación de un “mural de las emociones”, donde los niños colocan tarjetas con diferentes expresiones faciales que representan estados emocionales como la alegría, la tristeza, el enojo y la sorpresa. Cada día, los niños eligen una tarjeta que refleje cómo se sienten y luego la explican al grupo. Esta actividad no solo les ayuda a ampliar su vocabulario emocional, sino que también les enseña a reconocer y validar las emociones de los demás.

Desde una perspectiva pedagógica, esta actividad tiene múltiples beneficios. No solo fomenta la expresión emocional, sino que también desarrolla la capacidad de empatía y comprensión emocional entre los niños. Cuando un niño comparte que se siente triste porque extraña a sus padres, el grupo puede ofrecer consuelo o sugerir actividades para animarlo. Esta interacción refuerza la idea de comunidad y apoyo mutuo, que es un pilar fundamental en el enfoque de la NEM.

El enfoque inclusivo de la NEM reconoce la diversidad emocional de los niños, entendiendo que cada uno tiene una forma única de experimentar y expresar sus emociones. Este reconocimiento es esencial para garantizar que todos los niños, independientemente de su contexto cultural o personal, se sientan valorados y apoyados emocionalmente en el aula. Como especialista en pedagogía, entiendo la importancia de adaptar mis estrategias pedagógicas a las necesidades emocionales específicas de cada niño.

En el aula, esto implica crear un ambiente donde las diferencias emocionales sean reconocidas y respetadas. Un ejemplo de esto es el uso de herramientas visuales para ayudar a los niños que tienen dificultades para verbalizar sus emociones. En lugar de pedirles que expliquen cómo se sienten con palabras, les ofrezco imágenes o dibujos que representan diferentes emociones. Este enfoque inclusivo asegura que todos los niños, independientemente de sus habilidades de lenguaje o de su nivel de desarrollo emocional, puedan participar en el proceso de educación emocional.

Este tipo de estrategias son consistentes con el enfoque de la NEM, que busca una educación inclusiva y equitativa para todos los estudiantes. En mi rol como educadora de preescolar, me esfuerzo por crear un entorno donde cada niño se sienta comprendido y apoyado en su desarrollo emocional, reconociendo que el bienestar emocional es un componente esencial de su éxito académico y personal.

La relación entre la educación emocional y el currículo de la NEM es profunda y fundamental. La NEM promueve una educación integral que abarca no solo el desarrollo cognitivo, sino también el emocional y social, reconociendo que las emociones juegan un papel central en el aprendizaje. A través de actividades que promueven el juego cooperativo, la resolución pacífica de conflictos, el uso del lenguaje emocional y la inclusión de la diversidad emocional, el currículo de la NEM se alinea con los principios de autores como Vygotsky y Bandura, quienes destacan la importancia de las interacciones sociales y emocionales en el desarrollo infantil.

Como educadora de preescolar, mi rol es integrar estas competencias emocionales en todas las actividades del aula, asegurando que los niños no solo adquieran habilidades cognitivas, sino que también desarrollen las herramientas emocionales necesarias para una vida equilibrada y exitosa. La educación emocional, por tanto, no es solo un complemento en el currículo de la NEM, sino un componente esencial para el desarrollo integral de los estudiantes.

Estrategias para Integrar la Educación Emocional en el Aula de Preescolar

Una de las estrategias clave que se menciona en el Plan de Estudios de la NEM es la creación de ambientes educativos que promuevan la autorregulación emocional, el respeto por la diversidad y la resolución pacífica de conflictos (SEP, 2020). En este sentido, los docentes en educación preescolar pueden apoyarse en los principios de Vygotsky (1979), quien sostiene que el desarrollo emocional y cognitivo están profundamente entrelazados. A través de la interacción social, los niños aprenden a manejar sus emociones y a desarrollar relaciones significativas con los demás.

Un ejemplo de esto en el aula de preescolar puede ser el uso de juegos cooperativos, donde los niños, bajo la guía del docente, trabajan en equipo para resolver problemas. Estas actividades no solo promueven la colaboración y la empatía, sino que también brindan oportunidades para que los niños practiquen la regulación emocional en situaciones de conflicto. De esta manera, la educación emocional se integra de forma natural en el aprendizaje diario, promoviendo el bienestar emocional de los estudiantes.

Según Tomasevski (2003), la educación debe ser inclusiva, lo que significa que todos los niños, independientemente de su origen, habilidades o contexto social, deben tener acceso a una educación de calidad. Esto es especialmente relevante en la educación emocional, donde los maestros deben ser sensibles a las diferencias individuales en la expresión y gestión de las emociones. Los maestros pueden adaptar sus enfoques para garantizar que todos los niños, incluidos aquellos con necesidades emocionales especiales, se sientan apoyados y comprendidos en el aula.

A continuación, se presentan varias estrategias prácticas que integran la educación emocional en el aula de preescolar, junto con ejemplos concretos e interpretaciones teóricas basadas en la pedagogía constructivista y la psicología del aprendizaje social.

1. Uso de Narrativas y Cuentos para Explorar Emociones

Una de las estrategias más efectivas para integrar la educación emocional es el uso de cuentos o narrativas que aborden temas relacionados con las emociones. Esta estrategia permite a los niños identificarse con los personajes y reflexionar sobre sus propios sentimientos de una manera segura y controlada. Siguiendo la teoría de Lev Vygotsky (1979), quien enfatiza la importancia del lenguaje y la interacción social en el desarrollo cognitivo y emocional, los cuentos se convierten en una herramienta poderosa para mediar el aprendizaje emocional.

En mi aula de preescolar, suelo leer cuentos como *El monstruo de colores* de Anna Llenas, que aborda diferentes emociones como la alegría, el miedo y el enojo,

representadas por colores. Después de la lectura, invito a los niños a discutir cómo se sienten en relación con las emociones del monstruo. Preguntas como "¿Cuándo te has sentido enojado como el monstruo rojo?" o "¿Qué podemos hacer para sentirnos como el monstruo amarillo que está feliz?" generan un espacio de reflexión donde los niños pueden explorar sus emociones y compartir experiencias.

Desde una perspectiva vygotskiana, este tipo de actividad facilita que los niños utilicen el lenguaje para estructurar y comprender sus emociones, lo cual es fundamental para su regulación emocional. El cuento sirve como una "herramienta cultural" que les permite interiorizar las emociones y comenzar a manejarlas de manera más consciente.

2. Modelado de Conductas Emocionales Positivas

La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura (1977) sostiene que los niños aprenden observando a los demás, especialmente a los adultos que los rodean. En el aula de preescolar, el maestro se convierte en un modelo crucial para enseñar habilidades de autorregulación emocional y comportamientos prosociales. Mediante el modelado de conductas positivas, los docentes pueden mostrar a los niños cómo reaccionar ante diversas situaciones emocionales y cómo resolver conflictos de manera pacífica.

Durante una situación de conflicto entre dos niños, en lugar de imponer una solución inmediata, actúo como mediadora modelando el diálogo emocional. Por ejemplo, si un niño está llorando porque no obtuvo el turno que quería en un juego, muestro cómo se puede expresar la frustración de manera respetuosa. "Entiendo que te sientes frustrado porque no fue tu turno. ¿Qué podemos hacer para que todos tengan su oportunidad?" Al usar un tono calmado y mostrar empatía, demuestro cómo es posible manejar emociones fuertes sin perder el control.

Este tipo de modelado refuerza la idea de que las emociones son válidas, pero que existen formas adecuadas de expresarlas. Según Bandura, los niños internalizan estas conductas y, con el tiempo, comienzan a aplicarlas por sí mismos en

situaciones similares. El modelado no solo enseña la autorregulación, sino que también fomenta la empatía y la resolución pacífica de conflictos, competencias que son esenciales en la educación emocional.

3. Juego Simbólico y la Educación Emocional

El juego es una actividad central en el desarrollo de los niños en edad preescolar y es una de las estrategias más efectivas para fomentar el desarrollo emocional. Vygotsky (1979) argumenta que el juego simbólico permite a los niños explorar roles y situaciones que de otro modo no podrían experimentar en su vida cotidiana, facilitando el desarrollo de habilidades emocionales como la empatía, el autocontrol y la resolución de problemas. A través del juego simbólico, los niños pueden practicar cómo manejar diferentes emociones en un ambiente seguro y controlado.

En mi aula, organizo juegos de roles donde los niños pueden asumir el papel de figuras familiares, como maestros, médicos o padres. Un ejemplo común es el juego de "ir al doctor", donde los niños simulan ser pacientes y doctores. Durante el juego, los "pacientes" a menudo expresan miedo o ansiedad ante la consulta médica, mientras que los "doctores" les tranquilizan, modelando empatía y apoyo emocional. Este tipo de interacción les permite a los niños explorar cómo manejar emociones de miedo o preocupación en situaciones simuladas.

El juego simbólico no solo ayuda a los niños a procesar sus propias emociones, sino que también fomenta la empatía al permitirles ponerse en el lugar del otro. Esta capacidad de comprender y responder a las emociones de los demás es una habilidad clave en el desarrollo emocional que se promueve activamente a través del currículo de la NEM. En el juego, los niños experimentan el aprendizaje en su Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), donde la guía de los maestros facilita el crecimiento emocional y social (Vygotsky, 1979).

4. Rincón de las Emociones

El currículo de la NEM promueve la creación de espacios específicos dentro del aula donde los niños puedan reflexionar sobre sus emociones y practicar la

autorregulación. Siguiendo esta línea, el "rincón de las emociones" es una estrategia muy eficaz para ayudar a los niños a identificar sus sentimientos y aprender a manejarlos. Este rincón puede incluir elementos como cojines, libros sobre emociones, juguetes sensoriales y tarjetas de emociones que los niños pueden usar para expresar cómo se sienten en un momento dado.

En mi aula, el "rincón de las emociones" es un lugar al que los niños pueden acudir cuando sienten que necesitan calmarse o reflexionar sobre sus emociones. Si un niño está muy enojado o frustrado, lo invito a este rincón y le ofrezco opciones para gestionar sus emociones, como hojear un libro sobre emociones o utilizar una botella de la calma. Además, les animo a elegir una tarjeta de emociones que represente cómo se sienten, lo que facilita la verbalización de sus sentimientos.

Desde la perspectiva de la teoría sociocultural de Vygotsky, este rincón actúa como una herramienta que mediatiza el proceso de regulación emocional. Al proporcionar un espacio seguro y estructurado, los niños pueden practicar estrategias de autorregulación y aprender a gestionar sus emociones de manera autónoma, un aspecto esencial en el desarrollo emocional.

5. Diálogos Emocionales y Resolución de Conflictos

La educación emocional también implica enseñar a los niños a resolver conflictos de manera constructiva y pacífica, habilidades que son fundamentales para la convivencia en sociedad. Inspirado en la pedagogía crítica de Paulo Freire (1970), el diálogo es una herramienta crucial en este proceso. A través del diálogo, los niños aprenden a escuchar y respetar las perspectivas de los demás, lo que fomenta la empatía y la resolución de conflictos sin recurrir a la violencia o la agresión.

Cuando surge un conflicto en el aula, como una pelea por un juguete, no intervengo inmediatamente para solucionarlo, sino que guío a los niños a través de un proceso de diálogo. "¿Qué pasó?", pregunto a ambos niños, y los invito a explicar su versión de los hechos. Luego les pido que expresen cómo se sienten: "¿Cómo te hizo sentir que te quitaran el juguete?" y "¿Cómo crees que se siente tu compañero?". A partir

de este diálogo, trabajamos juntos en encontrar una solución que sea aceptable para ambos, como compartir el juguete o turnarse.

Este enfoque basado en el diálogo no solo resuelve el conflicto en cuestión, sino que también enseña a los niños a regular sus emociones, a expresar sus sentimientos de manera respetuosa y a considerar las emociones de los demás. Al promover estas habilidades, estamos alineando la práctica pedagógica con los principios de la NEM y las teorías de Freire, que valoran el diálogo como un medio para la transformación social y emocional.

La integración de la educación emocional en el aula de preescolar es esencial para el desarrollo integral de los niños, tal como lo promueve el currículo de la Nueva Escuela Mexicana. A través de estrategias como el uso de cuentos, el modelado de conductas, el juego simbólico, el rincón de las emociones y los diálogos emocionales, los maestros pueden crear un ambiente en el que los niños aprendan a reconocer, gestionar y expresar sus emociones de manera adecuada. Estas estrategias no solo fomentan el bienestar emocional de los niños, sino que también los preparan para enfrentar los desafíos de la vida con resiliencia y empatía, competencias que son fundamentales en el enfoque educativo integral de la NEM.

La teoría de autores como Vygotsky, Bandura y Freire ofrece una base sólida para entender cómo estas estrategias apoyan el desarrollo emocional en la primera infancia, y mi experiencia como educadora de preescolar me ha permitido observar de primera mano los beneficios de implementar estas estrategias en el aula. Cada una de ellas no solo contribuye al desarrollo emocional de los niños, sino que también facilita un ambiente de aprendizaje positivo donde las emociones se reconocen como parte fundamental del proceso educativo.

6. Actividades de Refuerzo Positivo y Autoestima

El currículo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) también se enfoca en el fortalecimiento de la autoestima y el desarrollo de una autoimagen positiva en los niños. En este sentido, las actividades que promuevan el refuerzo positivo y

celebren los logros individuales y grupales son esenciales para el bienestar emocional. Bandura (1977) sugiere que el sentido de autoeficacia, la creencia en la propia capacidad para superar desafíos, es crucial para el desarrollo emocional saludable. Por lo tanto, es vital proporcionar a los niños oportunidades para experimentar el éxito y recibir elogios adecuados por sus esfuerzos.

En mi aula, he implementado una "pared de logros" donde cada niño puede compartir algo que haya hecho bien durante la semana. Esto puede ser desde haber aprendido a amarrarse los zapatos hasta haber ayudado a un compañero que estaba triste. Cada logro es celebrado, y el niño recibe un refuerzo positivo tanto de mí como de sus compañeros. Esta simple actividad ayuda a los niños a desarrollar una autoestima saludable, les enseña a valorar el esfuerzo propio y el de los demás, y les permite sentirse competentes y valorados dentro de la comunidad del aula.

Esta práctica refuerza la teoría de Bandura sobre el aprendizaje social, donde la observación de recompensas y refuerzos positivos no solo motiva al niño que recibe el elogio, sino que también enseña a los demás la importancia de las conductas prosociales y emocionales. Este enfoque ayuda a los niños a desarrollar una visión más equilibrada de sus capacidades y a manejar sus emociones en torno al éxito y al fracaso de manera constructiva.

7. Actividades Artísticas como Expresión Emocional

El arte es una herramienta poderosa para la expresión emocional, especialmente en niños pequeños que aún están desarrollando sus habilidades lingüísticas. La NEM reconoce la importancia de las actividades creativas como parte del desarrollo integral, incluyendo su capacidad para permitir que los niños expresen sus emociones de manera no verbal. Siguiendo las ideas de Vygotsky sobre el aprendizaje mediado por herramientas culturales, las actividades artísticas ofrecen a los niños una manera de exteriorizar y explorar sus emociones en un formato accesible y seguro.

En mi práctica diaria, incluyo actividades de pintura y dibujo donde los niños pueden representar cómo se sienten a través del color y la forma. Por ejemplo, les pido que dibujen cómo se sintieron durante un evento significativo, como su cumpleaños o una salida familiar. Después de la actividad artística, les invito a que compartan sus dibujos con el grupo, explicando lo que han creado y cómo eso representa sus emociones.

A menudo, los niños que pueden tener dificultades para expresar verbalmente emociones complejas encuentran en el arte una forma accesible y menos intimidante de hacerlo. Esta actividad fomenta no solo la expresión individual, sino también la empatía, ya que los demás niños escuchan y validan las emociones expresadas por sus compañeros a través de sus obras. El arte, en este sentido, se convierte en una herramienta mediadora que facilita el aprendizaje emocional.

8. Juegos Colaborativos para el Desarrollo de Habilidades Socioemocionales

El juego colaborativo es otro elemento central en el currículo de la NEM, y también está respaldado por las teorías de Vygotsky y Bandura. A través de actividades de juego colaborativo, los niños aprenden habilidades emocionales esenciales como la cooperación, la empatía y la resolución de conflictos. Además, experimentan el poder del trabajo en equipo, lo que refuerza sus habilidades sociales y emocionales.

Organizo juegos en los que los niños deben trabajar juntos para lograr un objetivo común, como construir una torre de bloques o completar una carrera de relevos. Durante estas actividades, los niños deben negociar roles, turnarse y enfrentar los desafíos de manera conjunta. Cuando surgen conflictos, utilizo esos momentos como oportunidades para enseñar habilidades de comunicación y resolución de problemas.

Por ejemplo, si dos niños discuten sobre quién debe tener el primer turno en una actividad, intervengo modelando cómo expresar los deseos y necesidades de manera respetuosa: "¿Cómo podemos resolver esto de manera que todos se sientan incluidos?" Este tipo de interacción enseña a los niños no solo a gestionar

sus emociones de frustración o competencia, sino también a considerar los sentimientos de los demás.

Según Vygotsky, este tipo de juego se sitúa en la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), donde el niño, con la guía de un adulto o compañeros más avanzados, puede aprender nuevas habilidades emocionales y sociales que no podría desarrollar solo. Al proporcionar oportunidades para el trabajo colaborativo, el aula se convierte en un espacio de aprendizaje emocional en el que los niños practican y fortalecen estas competencias fundamentales.

La educación emocional es un componente central del currículo de la Nueva Escuela Mexicana, y su integración en el aula de preescolar es esencial para el desarrollo integral de los niños. A través de estrategias como el uso de cuentos, el modelado de conductas positivas, el juego simbólico, los espacios dedicados a la reflexión emocional y el arte como medio de expresión, los maestros pueden fomentar el desarrollo emocional de manera natural y efectiva. Estas prácticas, basadas en las teorías de autores como Vygotsky, Bandura y Freire, permiten que los niños no solo aprendan a gestionar sus emociones, sino también a relacionarse de manera empática y respetuosa con los demás.

El rol del educador es crucial en este proceso, ya que no solo se trata de impartir conocimientos, sino de ser un facilitador activo del desarrollo emocional. Como educadora de preescolar y especialista en pedagogía, mi objetivo es crear un entorno donde los niños se sientan emocionalmente seguros y apoyados, y donde puedan desarrollar las habilidades necesarias para enfrentarse a los desafíos emocionales que encontrarán en su vida futura. La integración de estas estrategias en el aula de preescolar no solo prepara a los niños para el éxito académico, sino también para convertirse en individuos emocionalmente inteligentes, resilientes y capaces de contribuir positivamente a la sociedad.

El Papel del Maestro en la Nueva Escuela Mexicana

El maestro en el modelo de la NEM tiene un papel fundamental como facilitador y mediador del aprendizaje, siguiendo los principios de la pedagogía crítica de Freire (1970). Esto implica que el docente no solo es un transmisor de conocimientos, sino que actúa como un guía en el desarrollo emocional y social de los niños. Según Aizpuru Cruces y Monserrat Georgina (2020), el rol del maestro es clave en la creación de espacios seguros y emocionalmente saludables donde los niños puedan expresarse libremente y aprender a gestionar sus emociones de manera constructiva.

Un enfoque práctico para promover la educación emocional en preescolar es el uso de narrativas o cuentos que aborden temas emocionales. Por ejemplo, la lectura de un cuento sobre un personaje que experimenta la tristeza o el enojo puede ser seguida de una discusión grupal, donde los niños hablan sobre sus propias experiencias emocionales. Este tipo de actividades no solo ayuda a los niños a identificar y nombrar sus emociones, sino que también promueve la empatía, al permitir que los estudiantes comprendan y respeten las emociones de los demás (Bokova, 2016).

En la Nueva Escuela Mexicana (NEM), el maestro desempeña un rol fundamental que va más allá de ser un simple transmisor de conocimientos. El docente en este modelo educativo es un facilitador del desarrollo integral del alumno, lo que incluye tanto su crecimiento cognitivo como su desarrollo emocional, social y ético. El maestro debe ser un mediador activo en el aprendizaje, fomentando un ambiente de inclusión, equidad y respeto por la diversidad, y debe promover no solo el logro académico, sino también el bienestar emocional de los niños.

La NEM plantea que el docente tiene la responsabilidad de crear un entorno en el que los niños puedan explorar sus emociones, aprender a gestionarlas y desarrollar habilidades socioemocionales clave, como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos. Desde una perspectiva vygotskiana, el maestro actúa como un mediador que guía a los niños dentro de su Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), ayudándoles a alcanzar competencias emocionales y sociales que no podrían lograr

por sí solos (Vygotsky, 1979). Asimismo, siguiendo la pedagogía crítica de Freire (1970), el docente debe generar espacios de diálogo, reflexión y construcción conjunta del conocimiento, siempre respetando la realidad cultural y emocional de los estudiantes.

Una de las funciones más importantes del maestro en el contexto de la NEM es actuar como un modelo de comportamiento emocional adecuado. Los niños en edad preescolar están constantemente observando y aprendiendo de los adultos que los rodean, por lo que las reacciones emocionales del maestro ante diversas situaciones tienen un gran impacto en cómo los niños aprenden a gestionar sus propias emociones. Según Albert Bandura (1977), el modelado es una forma clave de aprendizaje social, donde los niños imitan las conductas que observan en los adultos.

En mi rol como maestra de preescolar, cada vez que surge una situación emocionalmente cargada, como un conflicto entre dos niños o una frustración por parte de un estudiante, procuro modelar respuestas calmadas y reflexivas. Si un niño está llorando porque no puede terminar una tarea, en lugar de expresar mi frustración o prisa, me acerco con empatía, le hablo con calma y le digo: "Parece que te sientes frustrado porque no te está saliendo como esperabas. ¿Qué te parece si lo intentamos juntos?". Esta intervención no solo le enseña al niño que sus emociones son válidas, sino que también le muestra cómo gestionar esos sentimientos de manera constructiva.

Con el tiempo, observo cómo los niños comienzan a internalizar estos comportamientos, desarrollando una mayor capacidad para manejar sus emociones en situaciones similares. En este caso, el maestro no solo está enseñando habilidades cognitivas, sino que también está contribuyendo al desarrollo emocional de los niños, modelando la calma, la paciencia y el autocontrol.

a) El Maestro como Facilitador de la Inclusión y la Diversidad Emocional

El enfoque de la NEM subraya la importancia de la inclusión, tanto en términos de diversidad cultural como en la diversidad emocional. Esto implica que el maestro debe ser sensible a las diferentes formas en que los niños experimentan y expresan sus emociones, adaptando sus estrategias pedagógicas para asegurar que todos los estudiantes se sientan comprendidos y apoyados.

En mi práctica, he tenido alumnos que se enfrentan a barreras emocionales y lingüísticas debido a diferencias culturales o familiares. Por ejemplo, un niño proveniente de una comunidad indígena mostraba timidez y dificultad para expresarse en español, lo que a menudo lo llevaba a retraerse emocionalmente en situaciones sociales. En lugar de presionarlo a participar verbalmente, lo animé a usar dibujos o símbolos para expresar sus emociones, ofreciéndole alternativas no verbales que le permitieran comunicarse de manera más cómoda.

Este enfoque inclusivo refuerza la importancia de respetar la diversidad emocional de los estudiantes, tal como lo plantea Boaventura de Sousa Santos (2018) en su llamado a una "epistemología del Sur", donde se reconoce y valora el conocimiento local y las experiencias diversas de los alumnos. Al ofrecer un espacio donde todos los niños, independientemente de su capacidad lingüística o emocional, puedan expresarse y ser escuchados, el maestro fomenta una comunidad de aprendizaje donde cada niño se siente valorado y respetado.

b) El Maestro como Mediador de Conflictos y Promotor de la Resolución Pacífica

Una de las competencias más importantes que el maestro debe promover en el aula es la capacidad de resolver conflictos de manera pacífica y respetuosa. En la etapa preescolar, los conflictos entre los niños son comunes, pero cada uno de estos incidentes representa una oportunidad para enseñar habilidades socioemocionales, como la empatía, la comunicación asertiva y la autorregulación.

En el aula de preescolar, es común que los niños tengan desacuerdos, por ejemplo, sobre a quién le toca usar un juguete o participar en una actividad. En lugar de simplemente imponer una solución, utilizo estos momentos como oportunidades para enseñar la resolución pacífica de conflictos. Guío a los niños en un proceso de diálogo, preguntándoles: "¿Cómo te sientes con lo que ha pasado?" y "¿Cómo crees que se siente tu compañero?". Este proceso les permite reflexionar sobre sus emociones y considerar la perspectiva del otro.

Luego les animo a proponer soluciones: "¿Qué creen que pueden hacer para que todos estén contentos?" Al permitir que los niños participen activamente en la solución del problema, estoy promoviendo el desarrollo de habilidades de negociación y empatía, al tiempo que les enseño a manejar sus emociones de manera adecuada. Esta estrategia no solo resuelve el conflicto inmediato, sino que también sienta las bases para que los niños desarrollen habilidades de resolución de conflictos que les serán útiles a lo largo de su vida.

c) El Maestro como Facilitador de la Educación Emocional a Través del Juego

El juego es una de las herramientas más efectivas para integrar la educación emocional en el preescolar, y el maestro tiene un rol clave en facilitar juegos que promuevan la exploración y el manejo de las emociones. Según Vygotsky (1979), el juego simbólico permite a los niños asumir diferentes roles y explorar emociones en un contexto seguro, lo que facilita el desarrollo de competencias emocionales como la empatía, la regulación emocional y la resolución de problemas.

Durante el tiempo de juego simbólico, organizo actividades donde los niños asumen roles en situaciones cotidianas, como "ir al supermercado" o "jugar a ser la maestra". Estos juegos permiten que los niños experimenten emociones como la frustración, la alegría o el miedo de una manera controlada. Mi papel como maestra es observar estas interacciones y, cuando sea necesario, intervenir para guiar a los niños a través de sus emociones. Por ejemplo, si un niño se siente frustrado porque su "compra" no salió como esperaba, le ayudo a identificar esa frustración y a buscar formas de gestionarla dentro del juego.

Este enfoque promueve la autorregulación emocional y la resolución de problemas en un contexto divertido y accesible para los niños. Al facilitar el juego simbólico, no solo estoy ayudando a los niños a desarrollar habilidades emocionales, sino que también estoy fomentando un ambiente donde las emociones son comprendidas y gestionadas de manera saludable.

d) El Maestro como Promotor del Diálogo y la Reflexión

Siguiendo los principios de Paulo Freire (1970), el maestro debe fomentar un ambiente donde los niños puedan participar activamente en el diálogo y la reflexión sobre sus experiencias emocionales. El diálogo en el aula es una herramienta poderosa para que los niños no solo expresen sus emociones, sino que también desarrollen una conciencia crítica sobre sus propios sentimientos y los de los demás.

Cada semana, organizo un "círculo de emociones" donde los niños pueden compartir cómo se han sentido durante la semana. Les doy la oportunidad de hablar sobre momentos en los que se sintieron tristes, felices o frustrados, y animo a los demás a escuchar y ofrecer apoyo. Este espacio de diálogo permite que los niños expresen sus emociones en un ambiente seguro y les enseña a reflexionar sobre sus experiencias emocionales.

Este tipo de actividad refuerza la idea de Freire de que la educación debe ser un proceso de diálogo y reflexión, donde los estudiantes, incluso a nivel preescolar, son activos en la construcción de su propio conocimiento emocional. Al facilitar este tipo de diálogos, el maestro no solo promueve el desarrollo emocional, sino que también ayuda a los niños a construir una comunidad de apoyo y empatía dentro del aula.

El papel del maestro en la Nueva Escuela Mexicana es multifacético y esencial para el desarrollo integral de los niños. Como modelo de conducta, mediador de conflictos, facilitador del juego y promotor del diálogo y la reflexión, el maestro contribuye de manera significativa al desarrollo emocional y social de los estudiantes en la etapa preescolar. A través de ejemplos concretos en el aula, hemos visto cómo el maestro puede guiar a los niños en el manejo de sus

emociones, promoviendo un entorno donde todos se sientan comprendidos, apoyados y valorados.

El Enfoque de Derechos en la Educación Emocional

La Nueva Escuela Mexicana también está alineada con los principios de la UNESCO (2015), que aboga por una educación que promueva los derechos humanos y el bienestar de los estudiantes. Esto incluye el derecho de los niños a desarrollar competencias emocionales que les permitan participar plenamente en la sociedad. Irina Bokova (2016), exdirectora de la UNESCO, ha subrayado la importancia de la educación emocional en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos, capaces de vivir en sociedades democráticas y plurales.

La educación emocional en el preescolar, entonces, no solo tiene que ver con la gestión interna de las emociones, sino también con la comprensión de los derechos y responsabilidades en las interacciones sociales. Los niños, desde una edad temprana, deben aprender que sus emociones son válidas, pero también que deben respetar los derechos emocionales de los demás. Esto se puede enseñar a través de actividades que promuevan el diálogo, la negociación y la resolución pacífica de conflictos en el aula.

El enfoque de derechos en la educación emocional se fundamenta en la idea de que todos los niños tienen derecho a desarrollar sus competencias emocionales en un entorno seguro, inclusivo y respetuoso. Este enfoque está alineado con los principios establecidos por organismos internacionales como la UNESCO (2015) y la Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 1989), que subrayan que los niños tienen derecho a recibir una educación integral que contemple su bienestar físico, emocional y social.

En el contexto de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), el enfoque de derechos es central para garantizar que cada niño, independientemente de su origen, género, contexto cultural o situación económica, tenga acceso a una educación emocional de calidad. El currículo de la NEM reconoce que el desarrollo emocional es

fundamental no solo para el bienestar individual del niño, sino también para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Al integrar la educación emocional con un enfoque de derechos, el maestro tiene el deber de crear espacios donde se respeten y valoren las emociones de los niños, promoviendo la inclusión, la equidad y la empatía.

Uno de los derechos fundamentales de los niños es el derecho a expresar sus emociones libremente y sin temor a ser juzgados o reprimidos. El aula de preescolar debe ser un espacio donde los niños puedan explorar y comunicar sus emociones de manera segura, sabiendo que serán escuchados y comprendidos. Según la Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF, 1989), los niños tienen derecho a expresar sus opiniones, sentimientos y pensamientos en todos los asuntos que les afecten.

En mi aula, siempre enfatizo que todas las emociones son válidas y que no hay "emociones malas". Por ejemplo, si un niño expresa enojo porque no puede participar en una actividad, en lugar de reprimir esa emoción, le invito a hablar sobre ella: "Está bien que te sientas enojado, pero vamos a pensar juntos cómo podemos manejar esa emoción sin lastimar a los demás". De esta manera, no solo estoy reconociendo el derecho del niño a expresar su emoción, sino que también le estoy enseñando a gestionarla de manera constructiva.

Este enfoque está alineado con las teorías de Paulo Freire (1970), quien argumenta que el diálogo y la reflexión son esenciales para que los estudiantes comprendan su mundo emocional y puedan transformarlo. Al permitir que los niños expresen sus emociones y reflexionen sobre ellas, el maestro no solo está promoviendo el desarrollo emocional, sino también respetando el derecho del niño a ser parte activa de su propio proceso de aprendizaje emocional.

Todos los niños tienen derecho a un entorno educativo donde se sientan emocionalmente seguros. Un ambiente que promueva el respeto por las emociones y experiencias de cada niño es fundamental para su bienestar y desarrollo. En este sentido, el maestro tiene la responsabilidad de crear un espacio donde se valoren las diferencias individuales y se fomente una cultura de respeto mutuo.

En mi práctica diaria, me esfuerzo por crear un ambiente de respeto y apoyo mutuo en el aula. En una ocasión, un niño estaba visiblemente triste porque su familia estaba pasando por una situación difícil. Cuando el niño empezó a llorar, algunos compañeros lo miraron con curiosidad, sin saber cómo reaccionar. Aproveché este momento para hablar con el grupo sobre la importancia de respetar las emociones de los demás, explicando que todos tenemos derecho a sentirnos tristes a veces y que debemos apoyarnos entre nosotros. En lugar de dejar que el niño se sintiera aislado, fomenté una dinámica donde los compañeros se acercaron a ofrecer consuelo, lo que ayudó a fortalecer la empatía en el grupo.

Este tipo de intervención no solo respeta el derecho del niño a un entorno seguro, sino que también promueve la empatía y la inclusión entre los compañeros. Según Bandura (1977), los niños aprenden observando y modelando comportamientos prosociales, por lo que este tipo de experiencias fortalece su capacidad para entender y respetar las emociones de los demás.

El enfoque de derechos en la educación emocional también implica asegurar que todos los niños, independientemente de sus diferencias culturales, lingüísticas o de desarrollo, tengan las mismas oportunidades para desarrollar sus competencias emocionales. Esto incluye adaptar las estrategias pedagógicas para responder a las diversas formas en que los niños experimentan y expresan sus emociones.

En mi aula, una niña con necesidades educativas especiales solía tener dificultades para comunicarse verbalmente, lo que a veces generaba frustración cuando no podía expresar sus emociones. En lugar de limitar su participación, utilicé recursos visuales, como tarjetas de emociones, para que pudiera señalar cómo se sentía en diferentes momentos. Además, integramos actividades de juego simbólico donde podía participar usando gestos y expresiones faciales, lo que le permitió formar parte de las dinámicas emocionales del grupo.

Este enfoque inclusivo respeta el derecho de todos los niños a participar plenamente en su proceso educativo, adaptando las estrategias pedagógicas para asegurar que cada niño, independientemente de sus habilidades, pueda expresar y gestionar sus emociones de manera efectiva. Según Vygotsky (1979), el aprendizaje debe ser

mediado y contextualizado para cada niño, y el maestro tiene la responsabilidad de proporcionar las herramientas adecuadas para que cada uno alcance su máximo potencial emocional y cognitivo.

Otro aspecto clave del enfoque de derechos en la educación emocional es el derecho de los niños a participar activamente en las decisiones que afectan su vida escolar y emocional. La NEM promueve la idea de que los niños no son receptores pasivos de conocimiento, sino actores activos en su propio proceso de aprendizaje. Esto incluye permitirles tomar decisiones sobre cómo quieren gestionar sus emociones y cómo resolver los conflictos en el aula.

Durante una actividad de grupo, dos niños tuvieron un desacuerdo sobre cómo organizar una construcción de bloques. En lugar de intervenir y resolver el conflicto por ellos, les invité a que dialogaran y tomaran una decisión conjunta. Les pregunté: "¿Qué creen que sería una buena solución para que ambos puedan participar de manera justa?" Los niños discutieron sus opciones y finalmente decidieron turnarse para construir diferentes partes de la torre.

Este enfoque no solo promueve la resolución pacífica de conflictos, sino que también respeta el derecho de los niños a participar en la toma de decisiones que afectan su vida escolar. Según Freire (1970), el diálogo y la participación activa son fundamentales para el empoderamiento de los estudiantes, permitiéndoles tomar el control de su propio proceso de aprendizaje y desarrollo emocional.

Finalmente, el enfoque de derechos en la educación emocional subraya que los niños tienen derecho a un bienestar emocional que les permita desarrollarse de manera plena y equilibrada. Esto implica no solo enseñarles a gestionar sus emociones, sino también asegurarse de que su entorno escolar promueva su felicidad, autoestima y autoconfianza.

Cada semana en mi aula dedicamos tiempo a un "círculo de gratitud", donde los niños pueden compartir algo por lo que se sientan agradecidos o algo que les haya hecho sentir bien. Este tipo de actividad ayuda a los niños a enfocarse en emociones positivas, a desarrollar una mentalidad de apreciación y a fortalecer su autoestima.

Al final de cada sesión, los niños expresan cómo se sienten después de compartir sus experiencias, lo que refuerza su sentido de bienestar emocional.

Este tipo de actividades contribuyen a crear un entorno donde el bienestar emocional es una prioridad, respetando el derecho de los niños a sentirse emocionalmente seguros y apoyados en su proceso educativo. La promoción de emociones positivas como la gratitud y la felicidad también está alineada con las recomendaciones de la UNESCO (2015) sobre la importancia del bienestar emocional en la educación.

El enfoque de derechos en la educación emocional es fundamental para garantizar que todos los niños puedan desarrollarse en un ambiente inclusivo, respetuoso y seguro. Los maestros tienen la responsabilidad de crear espacios donde los derechos emocionales de los niños sean reconocidos y respetados, promoviendo la libre expresión, la participación activa, la inclusión y el bienestar emocional. A través de ejemplos concretos en el aula de preescolar, vemos cómo el maestro puede integrar estos principios en la práctica diaria, contribuyendo no solo al desarrollo emocional de los estudiantes, sino también a la construcción de una sociedad más equitativa y respetuosa de los derechos de todos.

El Plan de Estudios de la Nueva Escuela Mexicana representa un avance significativo en la promoción de una educación integral que incluye el desarrollo emocional como uno de sus pilares fundamentales. Siguiendo las ideas de Vygotsky, Bandura, Freire, Boaventura de Sousa Santos y otros autores, se puede entender que la educación emocional no es un complemento, sino un componente esencial para el desarrollo integral de los niños en el preescolar. Al promover un enfoque educativo inclusivo, equitativo y centrado en los derechos, la NEM sienta las bases para que los niños se conviertan en ciudadanos emocionalmente sanos y socialmente responsables.

Reflexiones Finales.

En el marco de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), la educación emocional se convierte en un pilar fundamental para el desarrollo integral de los niños, especialmente en la etapa preescolar. La NEM no solo busca formar estudiantes con competencias académicas, sino también individuos emocionalmente sanos, capaces de gestionar sus emociones, resolver conflictos de manera pacífica, y construir relaciones respetuosas y empáticas. Como maestra de preescolar y especialista en pedagogía y psicología educativa, mi labor trasciende la simple enseñanza de conocimientos. Mi rol es acompañar a los niños en el descubrimiento de sus emociones, proporcionarles herramientas para gestionarlas y asegurar que estos aprendizajes se construyan dentro de un ambiente seguro, inclusivo y respetuoso de los derechos de cada uno de ellos.

La educación emocional no es un complemento en la enseñanza, sino un componente esencial que afecta todas las áreas del desarrollo de los niños. Siguiendo los principios de autores como Vygotsky, Bandura y Freire, comprendemos que las emociones están profundamente interrelacionadas con los procesos cognitivos y sociales. Los niños aprenden no solo lo que se les enseña explícitamente, sino también lo que observan y experimentan emocionalmente en el aula. Por lo tanto, el maestro actúa como un mediador emocional, modelando comportamientos y facilitando situaciones donde los niños puedan practicar habilidades socioemocionales que les serán útiles a lo largo de su vida.

A lo largo de esta reflexión, hemos visto cómo la educación emocional puede ser integrada en el aula de preescolar a través de diversas estrategias pedagógicas: desde el uso de narrativas y juegos simbólicos hasta la mediación de conflictos y la creación de espacios seguros para la expresión emocional. Estas estrategias no solo promueven el desarrollo de competencias emocionales, sino que también refuerzan el respeto por los derechos de los niños, reconociéndolos como sujetos de derecho que tienen la capacidad y el derecho de expresar sus emociones, participar activamente en su proceso de aprendizaje y experimentar un entorno educativo seguro y empático.

El maestro, en el enfoque de la NEM, tiene un papel transformador en la vida de los niños. Como facilitador del aprendizaje emocional, no solo enseña contenidos, sino que también es responsable de crear las condiciones para que los niños desarrollen su identidad emocional y social de manera saludable. Esto implica asumir el rol de mediador de conflictos, promotor de la inclusión y defensor de los derechos emocionales de los niños. En mi práctica diaria, cada interacción con los niños se convierte en una oportunidad para guiarles hacia una mayor comprensión de sí mismos y de los demás, fomentando habilidades esenciales como la empatía, la autorregulación y la cooperación.

El enfoque de Paulo Freire sobre la pedagogía del diálogo y la reflexión es clave en este proceso. Los niños deben ser escuchados, sus emociones deben ser validadas y el maestro debe actuar como un facilitador del diálogo que permita que los estudiantes reflexionen sobre sus emociones y encuentren soluciones a los problemas emocionales y sociales que enfrentan. En mi aula, el "círculo de emociones" y el "rincón de las emociones" son espacios donde los niños pueden verbalizar sus sentimientos, reflexionar sobre ellos y aprender de las experiencias emocionales de sus compañeros.

Uno de los aspectos más importantes que la NEM promueve es la inclusión emocional. Todos los niños, independientemente de sus habilidades, origen o contexto, tienen derecho a expresar sus emociones y a recibir el apoyo necesario para gestionar sus sentimientos. Como educadora, esto implica adaptarme a las necesidades emocionales y culturales de cada niño, proporcionando diversas herramientas y estrategias para que todos puedan participar activamente en el proceso de aprendizaje emocional.

Un enfoque inclusivo y equitativo en la educación emocional no solo ayuda a los niños a sentirse valorados y comprendidos, sino que también contribuye a la construcción de una comunidad de aprendizaje donde la diversidad emocional y cultural se respeta y se celebra. Como he observado en mi práctica, al ofrecer a los niños diversas formas de expresar sus emociones, como a través de juegos, arte o

el uso de recursos visuales, estamos respetando su derecho a ser escuchados y a participar en su propio desarrollo emocional.

El desarrollo emocional en la primera infancia tiene un impacto duradero en la vida de los individuos. Los niños que aprenden a gestionar sus emociones de manera efectiva, a resolver conflictos pacíficamente y a actuar con empatía hacia los demás están mejor equipados para enfrentar los desafíos de la vida adulta. Como educadora de preescolar, mi objetivo no solo es preparar a los niños para el éxito académico, sino también formar personas emocionalmente inteligentes que puedan contribuir positivamente a su comunidad y sociedad.

El enfoque de derechos en la educación emocional asegura que estos aprendizajes estén disponibles para todos los niños, garantizando que cada uno de ellos tenga la oportunidad de desarrollarse en un entorno que promueva su bienestar emocional y social. Tal como lo señala la UNESCO (2015), el derecho a la educación no puede limitarse al aprendizaje académico, sino que debe incluir la formación de ciudadanos responsables, conscientes de sus emociones y capaces de vivir en una sociedad plural y democrática.

Como maestra de preescolar, doctora en psicología educativa y especialista en pedagogía, mi mayor satisfacción proviene de ver cómo los niños aprenden a gestionar sus emociones, a relacionarse de manera positiva con sus compañeros y a participar activamente en su proceso de aprendizaje emocional. Cada vez que un niño expresa una emoción de manera respetuosa, resuelve un conflicto por sí mismo o muestra empatía hacia otro compañero, veo el impacto del enfoque de la NEM y del trabajo diario en el aula.

El enfoque de derechos en la educación emocional no solo transforma el aula, sino que también contribuye a la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Al enseñar a los niños desde una edad temprana que sus emociones son válidas y que tienen derecho a ser escuchados, estamos formando individuos que serán agentes de cambio en el futuro. Este es el verdadero legado de la educación emocional en el marco de la Nueva Escuela Mexicana: una educación que respeta,

incluye y potencia a todos los estudiantes, permitiéndoles alcanzar su máximo potencial, tanto emocional como socialmente.

En resumen, la educación emocional en el contexto de la NEM no es solo una metodología, sino un compromiso con el desarrollo integral y equitativo de cada niño. Como educadora, mi papel es asegurar que este compromiso se cumpla, proporcionando a los niños las herramientas emocionales y sociales que necesitarán para enfrentar un mundo en constante cambio.

REFERENCIAS

- Aizpuru Cruces, J., & Monserrat Georgina, M. (2020). *Educación emocional en la infancia temprana: Teorías y prácticas*. Trillas.
- Bandura, A. (1977). *Teoría del aprendizaje social*. Prentice Hall.
- Baquero, R. (2005). *Psicología del desarrollo cognitivo y aprendizaje escolar*. Paidós.
- Bokova, I. (2016). *La educación para la ciudadanía mundial: Preparar a los alumnos para los retos del siglo XXI*. UNESCO.
- Coll, C. (2006). *Psicología de la educación*. Alianza Editorial.
- Díaz Barriga, F. (2012). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw-Hill.
- Eurasquin, C. (2016). *El desarrollo socioemocional en el preescolar: Una mirada constructivista*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gardner, H. (1983). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples*. Basic Books.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2019). *Plan de estudios de la Nueva Escuela Mexicana*. SEP.
- Secretaría de Educación Pública [SEP]. (2020). *Plan de estudios de la Nueva Escuela Mexicana*. SEP.
- Tomasevski, K. (2003). *Educación denegada: Costos y remedios*. Zed Books.
- UNESCO. (2015). *Educación 2030: Marco de acción para la implementación del objetivo de desarrollo sostenible 4*. UNESCO.
- Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Universidad de Harvard.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.